

Matilde, la bailadora de porros

Se escucharon tres Recamarasos en la plaza del pueblo, todos corrían y gritaban, el alboroto era grande, se escuchaban gritos, la gente corría en dirección a la plaza del pueblo, también se escuchaba la bocina de la flota del pueblo, y una y otra vez se repetían los mismos recamarasos, Matilde la fritanguera del pueblo echaba los últimos patacones de la noche, porque la venta había estado buena.

Sí, tan buena que no le alcanzo la fritanga para el resto de la noche, cuando comenzara el fandango tradicional del pueblo en el festejo de los Santos Reyes.

Ya pasadas las 12 pm del día 6 de enero, se escucho sonar la banda en todo su esplendor, y uno a uno de los asistente fue formando un circulo dejando la banda de músicos en medio de este para que todos pudieran observar y escuchar lo que esta interpretaba.

Seguidamente la gente fue entrando en ambiente y una que otra pareja se atrevieron a lanzarse al ruedo encendiendo velas y tratando de bailar en círculos aquellos porros inolvidables.

Matilde la fritanguera solo observaba a las parejas bailar y se preguntaba para sí misma que será eso que esta gente siente para bailar desaforadamente y con tanto entusiasmo, será que el trago, el que las transforma y hace que estas pierdan el control y guapirren cada vez que la tonada sube y baja el ritmo, esto debe ser sabroso se decía ella misma cuando sentía que su cuerpo se encendía, cada minuto que transcurría en aquel momento.

Y pasaron las horas y las horas y Matilde la fritanguera del pueblo hasta se le olvido recoger los chécheres de la fritanga por que tanto le había gustado aquello que se concentro y olvido por completo su negocio.

Ya casi al amanecer Matilde se compro una cerveza y se empino aquella botella y de un solo empujón como se dice la consumió toda y pidió otra mas y de la misma forma se la tomo también, luego vio que con esto no estaba contenta y aquellas cervezas no surtían el efecto necesario, se acerco donde Carlos Reyes quien estaba acompañado por otros amigos y le pidió que le diera un trago de Ron tornillo pero que se lo rebosara porque esta sentía algo y no entendía que le estaba sucediendo.

Carajo que tengo yo se preguntaba a cada instante, que cuando escucho sonar un porro pareciera que se me metiera el mismísimo ritmo e mi cuerpo y quisiera bailar con la misma sabrosura con la que suena, pa ve Carlos dame otro trago rebotado, para ver si yo descifro esta vaina que me tiene casi brincando y no deja ya que yo controle mi cuerpo.

Carlos Reyes un hombre dicharachero y bailarador observaba el comportamiento de Matilde y en ese instante suena el porro que se llama la butaca y guapirrea de una forma que se tira al ruedo y con un gran movimiento de hombros se dirige a si a Matilde invitándola tomándola de la mano y llevándola Asia el circulo formado por su amigos.

Matilde un poco extrañada por no entender lo que le estaba sucediendo, trastrabilla un poco, y se dice ella misma te vas a caer Matilde, o acaso estas nerviosa párate firme cuerpo viejo que lo que te viene es cansancio al gusto.

Y suavemente y como si el viento la llevara, se fue contoneando las caderas con movimientos suaves y cadenciosos, y en dos por tres ya Matilde pareciera que hubiese bailado porros anteriormente.

Todos al ver la forma en que bailaba se preguntaban, bueno y en qué momento, aprendió la fritanguera a bailar porro y con qué tiempo, y contesta el "papi" Echeverría , acaso el porro se aprende a bailar, no mija el porro se lleva por dentro y cuando tu lo escuchas pareciera que el mismo cuerpo te indicara como hacerlo.

Carlos Reyes, entusiasmado por la forma en que baila Matilde le pide a Alfredo Méndez que le brinde un trago a su pareja y esta se dirige al cantinero, pero llevando el paso del porro y le pide una cerveza se toma un sorbo y se regresa así el círculo formado para el fandango trata con su mano derecha de colocar la botella de cerveza parada en su cabeza y como si esta fuera una meza la coloca y comienza a bailar moviendo sus hombros de la misma manera que lo hacía Carlos Reyes y se va de un lado a otro invitando a cuanto hombre había en el ruedo para que le siguieran el paso y bailar con todos ellos a la vez.



Ya casi el sol asomaba sus rayos y Matilde pareciera que no sentía cansancio sus pies estaban bastante sucios de polvo ese que se levanta cuando la pista es de barro o arena, ya casi agotado el ron y con la banda de músicos casi que terminando la última tanda, Matilde pega un grito de esos que salen del alma cuando a alguien le gusta el porro que en ese momento comienza a escucharse su grito. "Hay dios mío que sería de mi vida sin el fandango" por vez primera Matilde bailaba en un fandango y se lanzaba

semejante expresión, y le pregunta Carmelo Contreras, bueno Matilde y de cuando tu estas en esto si a ti la fritanga no te da tiempo para bailar, y con una voz entrecortada por el cansancio responde mira callo yo nunca en la vida había bailado fandango pero te aseguro una cosa que lo que yo me estaba perdiendo en la vida es lo más lindo, escucha esto esta vaina a mi me pone como atonta, no se, siento que mi cuerpo me lo pide cada rato y mis venas se quieren reventar cuando el bombardino quiere hablar.

Pero como así Matilde, pregunta Miguel Tapia que aprendió a bailar fandango por que se enamoro de Jacinta Sáenz la dueña del único reservado que había en el pueblo y que también era bailadora de porros, pero que le puso la penitencia a Miguel que si no aprendía a bailar porro esta no tenía ninguna relación con él, yo nunca te había visto semejantes cualidades aparte de que si reconozco que tú haces los mejores patacones y empanadas del pueblo, pero que bailaras de esa forma todavía no me lo creo.

Mira Migue, tú no sabes las noches que yo he pasado pegada a ese fogón de leña, tú no te imaginas el cansancio que me queda después de una larga noche de trabajo, pero te digo una cosa, siempre en mi mente me daba vueltas la idea de pegarme una borrachera bailando así yo no supiera bailar pero te juro que siempre lo pensaba, y esta es la noche.

Todos me dicen que bailo muy bien que se me ven bonitos los movimientos de mis caderas y que me luce todo lo que yo hago bailando y te lo juro turquito no me siento nada de cansancio y lo mejor sigo con las mismas ganas de seguir bailando, y no entiendo si será que el cuerpo me lo pide o como dicen por ahí, será que estoy afiebrada y no me quiero ni ir a acostarme.

Se dieron entonces las 7 de la mañana y todo término y Matilde se marcho con su carretilla cargada con los chécheres de la fritanga, pero en su rostro no se reflejaba el cansancio ni la tristeza, y en sus labios se le veía el movimiento del de un silbido donde entonaba las melodías de aquellos porros.

Se terminaron las fiestas de los Santos Reyes en el pueblo, pero Matilde no dejo de perderse ninguna fiesta en la región y se fue entonces como nómada de pueblo en pueblo de fiesta en fiesta, y fue tomando fama su nombre que muchas veces la junta organizadora de alguna fiesta en la región le pasaba carta de invitación especial con los gastos pagos para que esta asistiera a dicha fiesta.

Matilde se fue envejeciendo y eso no fue impedimento para que no viajara a bailar porros en los fandangos que se daban en la región.

Un día Matilde no se levanto a barrer la calle como lo tenia de costumbre, y a brindar café al primero que pasara por el frente de su casa pero se escuchaba el sonido de un porro que salía de su casa y la puerta estaba entre abierta y

Williams Sierra que pasaba en ese momento se extrañó por no ver a Matilde barrer y se asomó y vio que el sonido del porro salía del cuarto y quiso ver bailando a Matilde y suavemente se fue acercando al cuarto y que susto se llevo al ver a Matilde tendida en el piso del cuarto rodeada por un círculo formado por velas encendidas y Matilde tenía puesto su vestido de fandanguera su cabeza estaba adornada con bonches y puntas de capacho arroyero, sus ojos bien maquillados y su boca bien colorada.

Williams Sierra un poco extrañado, le pregunta Matilde o Matilde me escuchas y en vista que ya la había llamado varias veces se acercó y noto que Matilde no respiraba, entonces no convencido le colocó un espejo en la nariz para ver si esta con su resuello lo humedecía y pudo comprobar que Matilde estaba muerta, se dio vueltas entonces Williams Sierra y noto también que la grabadora de casete que tenía Matilde no dejaba de sonar el mismo porro repetidas veces. Aquel porro que siempre le gustó a ella y que la dio a conocer. (El chivo mono).

Se corrió la noticia por todo el pueblo y la región, vinieron autoridades, como alcaldes, grandes ricos, ganaderos, como todas aquellas personas que tenían que ver con el mundo de la corraleja y los fandangos, pero faltaba algo en aquel velorio, por que se notaba silencioso y nadie lloraba a Matilde, pero de pronto apareció la chiva del pueblo (la flota) sonando su bocina repetidas veces y tras ella venían tres chivas más, y en cada una de ellas venía montada una banda de músicos interpretando al mismo tiempo el mismo porro (el chivo mono).

Se la llevaron para el cementerio y su entierro llevaba una romería de gente que no parecía un sepelio si no una procesión del pueblo, adiós Matilde, adiós fritanguera, adiós fandanguera, fue la última palabra que dijo el cura del pueblo cuando sepultaron a Matilde.

Escrito con mucho cariño.

Para mis amigos Carlos Reyes Vega, Carmelo Contreras Vizcaíno, Alfredo Méndez, Francia Elena, Julio Otero, y José Rodríguez, y para todas aquellas personas que les gusta el porro y la música de bandas.

Esperen muy pronto Lorencito el niño que quiere ser torero.

Por: Williams Adolfo Sierra Montes

Williamsierra1@hotmail.com

Cel:310-6272133